

Cultura y Memoria Viva en San Cristóbal



Producto priorizado con recursos del programa de Planeación del Desarrollo Local y Presupuesto Participativo de Cultura.



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación



San Cristóbal

Catálogo Cultural Digital

Producto priorizado con recursos del programa de Planeación del Desarrollo Local y Presupuesto Participativo de Cultura.



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

Prólogo

Este Catálogo Cultural Digital es un trabajo colectivo de los líderes, los gestores y las organizaciones culturales de la Comuna 60, San Cristóbal, en conjunto con el Centro de Investigación Cultural (CIC) y realizado con el acompañamiento de la Biblioteca Pública Piloto y la Secretaría de Cultura Ciudadana del Distrito de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín, como parte del programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo. Es una apuesta por visibilizar la historia, el patrimonio, los saberes y las expresiones que fortalecen la vida cultural de nuestro territorio.



Fotografía: Fotos Vitzaz, 2020, Panorámica San Cristóbal.



Tabla de Contenido

| | |
|----------------------------------|-----------|
| Introducción | 3 |
| Contexto territorial | 5 |
| Referente histórico | 7 |
| Elementos patrimoniales | 25 |
| Expresiones culturales | 31 |
| Testimonios e identidades | 37 |

1. INTRODUCCIÓN

Como un espacio reflexivo en torno a los impactos que generan las acciones pasadas sobre el presente, el corregimiento de San Cristóbal da cuenta de su trayectoria enmarcada en la agricultura, el folclor, las narrativas y los relatos de sus habitantes. El recorrido se realiza desde un histórico enmarcado en documentos, pero también desde la memoria de quienes circulan el territorio temporalmente o desde la cotidianeidad, dejando huella a través de su caminar en el tiempo y creando experiencias con base en sus propios contextos.

En dicho trasegar se reconoce a San Cristóbal como un espacio rural de dinámicas propias y de arraigo, el cual parte de la memoria viva que evidencia una construcción histórica. Por ello, el presente catálogo cultural busca evidenciar esta memoria viva a partir de cuatro ejes temáticos principales: contexto territorial, referente histórico, patrimonio vivo y expresiones culturales. En cada ítem se orientan visiones identitarias en el territorio que hacen reconocer a San Cristóbal como diverso y plural.

“La historia es la narración e interpretación de los hechos humanos. Todos los cambios que han ocurrido o están ocurriendo en nuestro corregimiento hacen parte de un proceso evolutivo que va marcando cronológicamente la historia de San Cristóbal.”

Mónica Correa



Reconocimiento a Líderes y Gestores participantes.

Su aporte a la construcción colectiva de este proceso fue fundamental.



Ofelia Correa

Floricultora, fundadora del Museo Vivo de las Flores y maestra en la cosecha como práctica tradicional.



Diana Cataño

Liderasa del corregimiento de San Cristóbal. Participante activa durante el proceso CIC y los laboratorios de cocreación desde el enlace territorial.



Yadira Zabala

Lideresa del corregimiento de San Cristóbal. Participante activa durante el proceso CIC y los laboratorios de cocreación.



Juan Diego Uribe

Líder campesino de la vereda Boquerón. Promotor de las prácticas campesinas y guardián de la historia del corregimiento.



Mónica Correa

Artista plástica del corregimiento de San Cristóbal. Promotora de los procesos artísticos e históricos.



2. CONTEXTO TERRITORIAL

San Cristóbal se reconoce como territorio rural, siendo uno de los cinco corregimientos del Distrito de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín. Si lo quieres ubicar con más facilidad, piensa en el occidente del Valle de Aburrá, por el cruce de la antigua Vía al Mar que establece una conexión entre Medellín y Turbo, o como referente vial más actual, el cruce de la Nueva Vía al Mar, donde el Túnel de Occidente Fernando Gómez Martínez es el punto arquitectónico más visible.

El corregimiento limita en el norte con el corregimiento de San Félix del municipio de Bello, en el sur con los corregimientos de Altavista y San Antonio de Prado, al oriente con la Comuna 7 (Robledo) y al occidente con el corregimiento de San Sebastián de Palmitas.

Visualmente, uno de sus aspectos más destacables son sus laderas recubiertas del verde de los infinitos cultivos de hortalizas, las cuales han experimentado, sin embargo, la creciente urbanización que define paulatinamente unas nuevas estructuras pluriculturales con otras formas de construcción colectiva de la identidad.

Fotografía: Mario Román, 2025, vereda Boquerón.



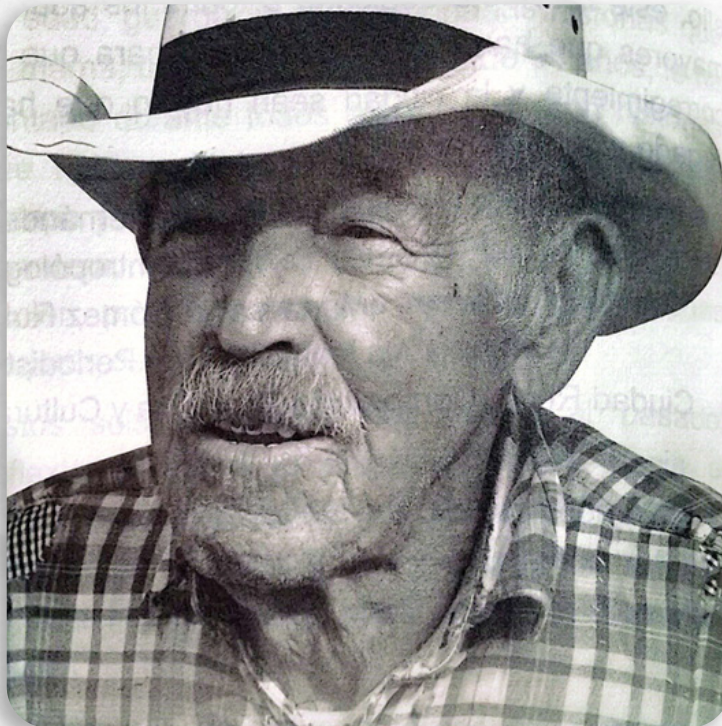


Fotografía: Felipe Torres, 2025, vereda San José de la Montaña.

Entre sus extensas montañas pintadas de verde, con diferentes tonalidades y múltiples relieves, el corregimiento de San Cristóbal desarrolla dinámicas campesinas con actividades de aprovechamiento de la tierra y apropiación del suelo, algo que se ha consolidado como un referente de memoria y tradición.

Así mismo, ha venido adaptando históricamente otras actividades culturales en torno a la música, las artes plásticas, el teatro, la cuentería y la organización alrededor de la recuperación de la historia, la gestión de la cultura, la memoria y el patrimonio. A su vez, San Cristóbal reconoce festividades como espacios de enlace comunitario y resignificación identitaria.





Fotografía: Ciudad Rural, Corporación Ecológica y Cultural, 2011,
El último arriero.

3. REFERENTE HISTÓRICO

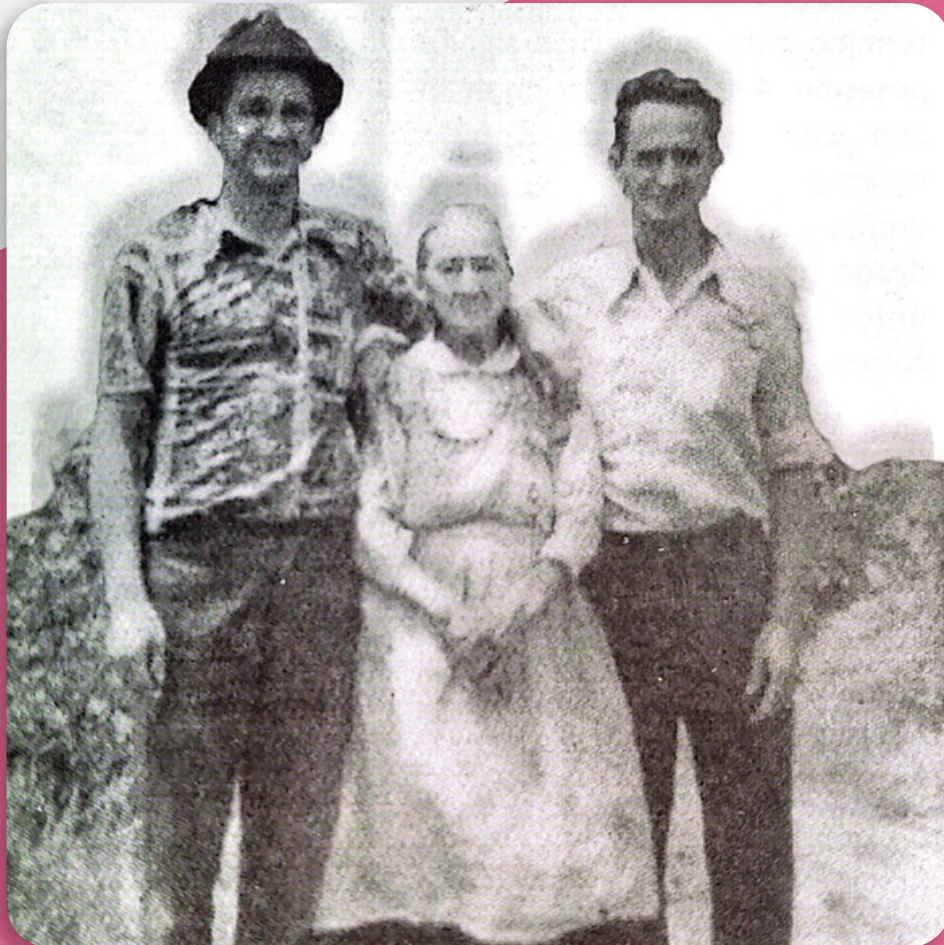
A través de su historia, San Cristóbal se ha configurado como una construcción comunitaria en la cual los campesinos han encargado de implementar prácticas agrícolas desde el siglo XVIII y, a su vez, de desarrollar infraestructura, dinámicas y prácticas en su territorio.

Antes de ser nombrado corregimiento, el territorio se llamó por mucho tiempo El Reposadero, dado a que en él permanecían los arrieros para descansar y luego continuar su camino, cruzando por senderos como El camino del virrey, cuya ruta se enmarcaba en conexión con el corregimiento de San Sebastián de Palmitas y, a la vez, con el municipio de Santa Fe de Antioquia.



Antecedentes de El Reposadero

Pese a que el nombramiento más evidente de este territorio como El Reposadero se presentó con la llegada de Pedro de Heredia y Ana de Heredia en 1752, se ha documentado que para 1674 había un asentamiento humano en la zona, el cual contaba con 64 habitantes, según un censo implementado en la época. Además, se narra que para 1694 se conformó la primera capilla en el territorio, constituyendo la religión como primer instrumento de regulación social.



Fotografía: Blanca Restrepo, s.f., Roberto Ortiz, Julia Rosa Roldan y Cristobal Ortiz.

Los culateros

El gentilicio para referirse a los habitantes del corregimiento de San Cristóbal es “culateros”. Este referente tiene dos narrativas sobre su posible origen. La primera de ellas fue presentada por los habitantes de la zona durante un censo desarrollado en 1674. Según esta, el gentilicio hace referencia a una época en la cual se instalaron los colonos en lo que ahora es el actual parque principal de San Cristóbal, donde fueron atacados por la espalda (por la culata) por las comunidades nativas.

Pese a ello, la idea más aceptada sobre el origen emerge de la parroquia del corregimiento de San Cristóbal, la cual se construyó mirando hacia Santa Fe de Antioquia, puesto que se pensaba que esta sería la capital de Antioquia. No obstante, cuando se definió Medellín como capital, la iglesia quedó dando la espalda a la catedral central del municipio, lo que hizo que a San Cristóbal se le referenciara como la culata.



Fotografía: Blanca Restrepo, s.f., habitantes de la vereda La Cuchilla en construcción de carreteras a pico y pala.





Fotografía: Felipe Torres, 2025, Parroquia San Cristóbal.

El nombramiento de un distrito parroquial

Con la llegada de Pedro de Heredia y Ana de Heredia, a la par de unos jóvenes que los acompañaban en el viaje en 1752, se funda El Reposadero, un lugar de paso para quienes cruzaban desde Rionegro hacia Santa Fe de Antioquia con sus mercancías. Unos cuantos años después, en 1771, se empieza la construcción de la parroquia del corregimiento. Este hecho posicionó a San Cristóbal como el primer distrito parroquial en Medellín para 1778. Con ello, el corregimiento se estableció como primera unidad eclesiástica independiente, lo que implicó cierta autonomía en términos de gestión religiosa en el territorio.





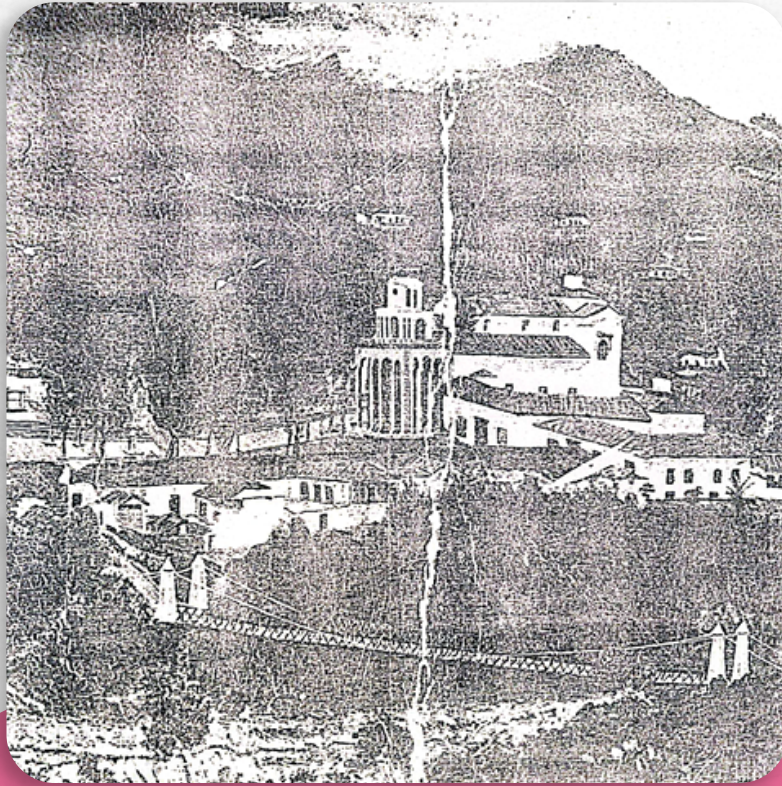
Fotografía Casa Estudio Escobar, 1916, intercambio de bienes y mercancías.

Cambio de estatus

Para el año 1863, San Cristóbal pierde su condición de distrito y se convierte en aldea. En 1864 recuperó el estatus previo, sin embargo, lo volvió a perder en 1865, cuando pasó a ser un corregimiento del municipio de Medellín.

En 1963 San Cristóbal es formalizado como corregimiento a través del Acuerdo Municipal 052.





Fotografía: Cortesía de Mónica Correa, 1924, San Cristóbal.

Se conoce que, a raíz del desbordamiento de la quebrada La Iguaná, en 1880 se presentó una gran inundación en el poblado de Ana de Heredia que obligó a los habitantes de El Reposadero a desplazarse hacia lo que actualmente se conoce como Robledo.

Esto, a su vez, cambió el curso de la microcuenca, vinculándola como una vertiente del Río Aburrá y llevando su cause por el Cerro El Volador.

La gran inundación



Gestión comunitaria de los recursos hídricos

En la década de los 60, se construye la planta de tratamiento de aguas a partir de la quebrada La Iguaná, que emerge del Páramo de las Baldías, delimitado oficialmente en 2016.

Esto generó una de las microcuencas más importantes del corregimiento de San Cristóbal y también de Medellín, cambiando drásticamente la gestión de recursos hídricos para consumo humano en el territorio.

Este proceso se gestiona como una acción comunitaria que, teniendo presente el cuidado de los recursos, propende por el aprovechamiento de ellos.

Fotografía: Felipe Torres, 2020,
vereda Boquerón.



Los procesos de comunicación al servicio territorial



Fotografía: Marisol Maya, 2025, teléfono público, vereda Las Playas.

Los procesos de comunicación desarrollados en el territorio se establecían, en su mayoría, por cercanías comunitarias, por ello el reconocimiento entre los habitantes determinaba un tejido social fuerte. Hasta la primera mitad del siglo XX, únicamente se contaba con tres teléfonos: uno en la casa cultural, uno en la estación de policía y el último en la casa de Don Emilio García, visto como una persona cercana y fácil de contactar en el corregimiento. Además, como alternativa comunicativa se contaba con la telegrafía, atendida por un señor llamado Rodrigo, quien conocía a todos los habitantes de San Cristóbal.



Procesos de agricultura tradicional

Desde el siglo XVIII hasta el día de hoy, se hacen presentes los ejercicios de agricultura en el corregimiento de San Cristóbal como elementos ancestrales y de arraigo en el territorio.

Un suceso importante alrededor de la cosecha es, por ejemplo, el surgimiento de la Feria de las Flores en el año 1956, planteada como una actividad dirigida a los campesinos locales con la intención de destacar y celebrar la labor floricultora. Los relatos locales narran que la feria no solo se trataba de las silletas como un ornamento, sino también como una forma de desplazar las flores. Desde la arriería, incluso, se utilizaban inicialmente para transportar enfermos y fue posteriormente que se empezaron a usar también para mercancías como flores y alimentos, lo cual generó la impresión de que la práctica de las silletas estaba centrada en los arreglos florales.



Fotografía: Cortesía de Mónica Correa, s.f., primera escultura de representación del primer arriero de San Cristóbal, Antonio Maya Acevedo.

La planeación de la expansión urbana



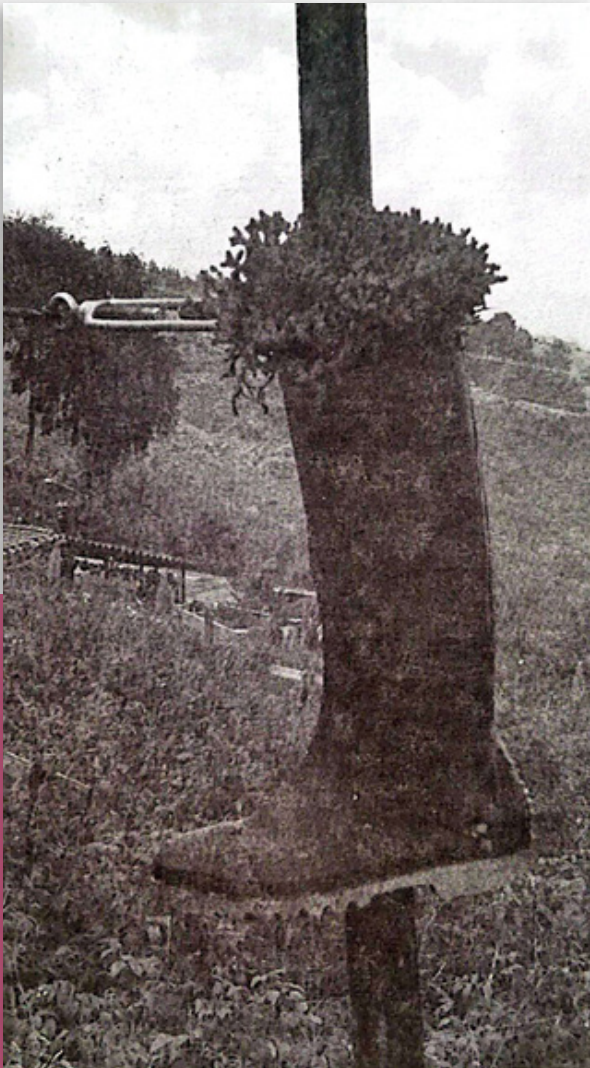
Fotografía: Felipe Torres, 2025, Metrocable La Aurora.

En 1999 se da inicio a la estructuración del Plan Parcial Pajarito, conocido actualmente como Ciudadela Nuevo Occidente, planteada para reunir diferentes urbanizaciones y viviendas de interés social. El plan parcial sería un hito definitivo en el 2005 para el aumento poblacional desmedido en el corregimiento de San Cristóbal.

Actualmente, el Plan Parcial Pajarito, nombrado en el Plan de Ordenamiento Territorial de 2014 como Área de Expansión Pajarito, se extiende por los territorios de La Huerta, Pajarito, Nuevo Occidente y la anterior vereda Pedregal Alto.



Conflicto y paz



Fotografía: Secretaría de cultura, 2011, vereda La Loma.

El territorio de San Cristóbal fue un corredor estratégico para la circulación de mercancías y en el marco del conflicto armado se realizaron diferentes operaciones como la Mariscal y la Orión en el 2002. Estas dejaron un fuerte impacto en la Comuna 13, San Javier, y en la vereda La Loma del corregimiento de San Cristóbal, pues se ocasionaron múltiples muertes, desplazamientos, afectaciones psicosociales y daños en infraestructuras territoriales.

Sumado a esto, el conflicto vivido en el marco de la Operación Orión fue base para el estigma territorial que se vivió por años en estas zonas, manteniendo a los habitantes locales al margen de la realidad veredal a raíz del miedo.

Así mismo, trajo discusiones políticas y administrativas en términos identitarios, dificultando la posibilidad de reconocer La Loma como vereda de San Cristóbal y no como barrio de San Javier.

Pese a todo, el territorio ha trabajado desde la gestión local para compilar las memorias en torno al conflicto y realizar una reparación óptima como un proceso de reconstrucción de la paz.



Fotografía: Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2013, experiencia San Cristóbal.

La agricultura como una forma de apropiación del cambio

Con relación a la trayectoria histórica basada en la agricultura, las dinámicas territoriales orientadas al aprovechamiento de la tierra se vieron cambiadas en 1991 con la llegada de la agroecología, una forma de sustento socioambiental impulsada por la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila. En ella las prácticas se basaban en la producción a una escala más familiar y con dinámicas más amigables con el medio ambiente. Sumado a esto, la agroecología permitió reconocer las prácticas campesinas productivas como un espacio político y logró la vinculación de muchas de las mujeres del corregimiento de San Cristóbal a espacios productivos y participativos más allá del hogar.

Esta fue una de las motivaciones para el reconocimiento holístico del corregimiento de San Cristóbal, lo que permitió la adopción de reflexiones en torno a la totalidad del territorio e incluso la gestión de procesos de paz y reivindicación local.



Trayectoria educativa



Fotografía: Institución Educativa San Cristóbal, 2010, acto cívico Institución Educativa San Cristóbal.

El proceso educativo en el corregimiento de San Cristóbal se desarrolló desde 1945 por las Carmelitas, quienes estuvieron impartiendo sus enseñanzas desde preescolar hasta primero de bachillerato. El 25 de diciembre de 1965, junto con sus estudiantes, construyeron una planta física usando arena, cascajo y algunas piedras. Sin embargo, por falta de apoyo en el proceso, el establecimiento quedó vacío.

Por consiguiente, se solicitó a la Secretaría de Educación un permiso para establecer allí los grados cuarto y quinto de primaria, dado que se contaba solo hasta el tercer grado en la Institución Educativa Juan J. Escobar. A su vez, se gestionaron desde el proceso comunitario dos colegios: el femenino, ubicado en el actual Bucarellly, en donde se encuentra la escultura del Cristo Prometeo, y el masculino, ubicado en la actual estación de policías.

Otras propuestas formativas

En el año 2007 los procesos pedagógicos empiezan a incluir las prácticas locales desde la agricultura con un enfoque basado en la agroecología, con el fin de definir un ejercicio educativo técnico que permitiera gestar alternativas de siembra amigables con el medio ambiente y que, a la vez, generaran aporte social y que incentivaran un sentido de pertenencia por el territorio en el cual se promovieran el cuidado de la tierra y los modelos de planificación local en torno a la seguridad alimentaria en el corregimiento de San Cristóbal.



Fotografía: Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2013, experiencia San Cristóbal.



Administración comunitaria

A propósito de las acciones enfocadas en la gestión territorial en torno al corregimiento de San Cristóbal, así como en otras instancias corregimentales y comunales, para 1996 se adelanta un modelo de gestión para la disposición del presupuesto local, a partir de la constitución del sistema de Presupuesto Participativo (PP). Esto implicó, además, la consolidación de las Juntas Administradoras Locales como escenarios de gestión autónoma comunitaria.



Fotografía: Proceso CIC, 2025, laboratorios de cocreación corregimiento San Cristóbal.



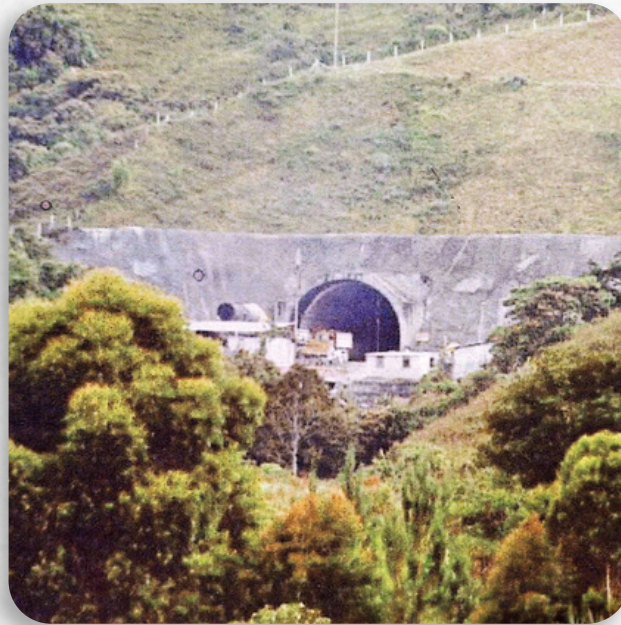


Fotografía: Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2007, participación en la formulación del Plan de Desarrollo Local San Cristóbal.

Planeación para el desarrollo local

Con base en las acciones que ya se venían desarrollando desde la comunidad de la mano de la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, para el 2006 se desarrolla el proceso de formulación del Plan de Desarrollo Local como una acción participativa e incluyente que permitió, hasta su visión prospectiva al 2016, gestionar diferentes programas y proyectos en el marco del desarrollo local en el corregimiento de San Cristóbal.





Fotografía: Walter Sierra, 2006, Túnel de Occidente Fernando Gómez Martínez.

El Túnel de Occidente Fernando Gómez Martínez

En el año 2006 se inauguró el Túnel de Occidente Fernando Gómez Martínez como una vía nacional que establecería mayor conexión entre Medellín y Turbo. En este punto se dio el cese de circulación en la antigua Vía al Mar, evento que transformó el contexto de las veredas que se ubican en su margen (como Pajarito, El Yolombo, La Ilusión, San José de la Montaña y Boquerón) debido al cambio en los modelos económicos y comerciales alineados con los medios de transporte y la cercanía territorial. A su vez, el Túnel de Occidente modificó realidades territoriales en torno a las divisiones veredales y el crecimiento poblacional, esto por la cercanía brindada desde el acceso vial, cambiando a su vez en gran medida las dinámicas de ruralidad y campesinado.

Además, las transformaciones generadas por el Túnel de Occidente también se hicieron presentes en el año 2018 a través del proyecto Mar 1 que, como vía principal, acortó las horas de viaje desde Medellín hacia Turbo.





Fotografía: Cortesía de Carmen Acevedo, 2019, ficha Publicitaria Regalatón de Cilantro.

La Regalatón de Cilantro

En el año 2019 se llevó a cabo la Regalatón de Cilantro y este fue uno de los hechos más relevantes en el corregimiento de San Cristóbal por su vínculo íntimo con la tradición campesina.

Esta iniciativa se dio debido a que, aunque el mes de diciembre era una temporada óptima para el comercio, sobre todo de cilantro, hubo una gran oferta del producto, pero no se contó con la suficiente demanda, lo que ocasionó pérdidas masivas de la producción

Tal proceso hizo que diferentes líderes, en vínculo con la comunidad, se movilizaran hacia el Túnel de Occidente Fernando Gómez Martínez y regalaran los productos que sobraron de las cosechas, lo que se convirtió en un acto de apropiación campesina en el corregimiento de San Cristóbal a través de una movilización colectiva de la población rural.

4. ELEMENTOS PATRIMONIALES

El Puente Colgante

El Puente Colgante es una estructura ubicada en el parque del corregimiento de San Cristóbal, aledaño a la subestación de policías. Este conecta el parque central con el barrio Playa Rica y cruza sobre la quebrada La Iguaná.

Fue construido en 1936, aunque había sido solicitado años atrás con el fin de proyectar una réplica del Puente de Occidente que cruza sobre el Río Cauca.

Fotografía: Felipe Torres, 2025, Puente Colgante.



El arriero

El monumento “El arriero”, esculpido en el año 1979 por Octavio Montoya y recreado por el escultor Darío Vélez en el 2008, representa la tradición histórica del corregimiento de San Cristóbal en torno a la arriería y el cruce por caminos de herradura alrededor del territorio.

La escultura muestra, además, un antecedente de producción y comercio en torno a las prácticas relacionadas con la agricultura y la siembra que ha hecho a San Cristóbal un escenario campesino.



Fotografía: Felipe Torres, 2025, *El arriero*.

Fotografía: Felipe Torres, 2025, El Cristo Prometeo.



El Cristo Prometeo

El “Cristo Prometeo” es un monumento elaborado por el escultor Rodrigo Arenas Betancur, que, al igual que el monumento al arriero, fue llevado al territorio en el año 2008.

La estructura se encuentra ubicada en la plazoleta del corregimiento de San Cristóbal y logra mostrar parte de la construcción cultural en el corregimiento desde un impulso por la restauración histórica y la visibilidad territorial.

El gato de Botero

El gato de Botero es una estructura entregada al corregimiento de San Cristóbal en el 2012 por el artista Fernando Botero. El gato se encuentra ubicado en la entrada del Parque Biblioteca Fernando Botero, el cual recibe su nombre gracias al artista. El gato recuerda la importancia de resaltar los espacios culturales de San Cristóbal como instancias de apropiación territorial desde las diferentes formas de habitar el corregimiento.



Fotografía: Felipe Torres, 2025, gato de Botero.

Patrimonio comunitario

El Museo Vivo de las Flores

Este espacio se torna en una iniciativa comunitaria aproximadamente a partir del 2005, año previo a la inauguración del Túnel de Occidente Fernando Gómez Martínez. La iniciativa fue impulsada por William Román desde la vivienda de doña Ofelia Correa Vélez en un intento por preservar y mostrar la tradición florista del corregimiento de San Cristóbal.

El museo se mantuvo por 15 años, pero con la pandemia del COVID-19 cesó debido a la ausencia de acompañamiento en el proceso.



Foto: Mario Román, 2025, Museo Vivo de las Flores.



Fotografía: Orlando García, 2012, Parque Biblioteca Fernando Botero.

Parque Biblioteca Fernando Botero

El Parque Biblioteca Fernando Botero es un espacio cultural construido en el año 2011 como instancia para la formación y el esparcimiento de la comunidad de San Cristóbal y la población flotante que circula por la zona. La Biblioteca puede ser encontrada en la cabecera de San Cristóbal, aledaño al parque principal.

Patrimonio comunitario



Fotografías: Equipo CIC, 2025, El camino del virrey.

El camino del virrey

El camino del virrey se presenta como un sendero utilizado aproximadamente 300 años antes del surgimiento de El Reposadero. Estuvo, justamente, asociado a la época del virreinato, en donde los pueblos nativos e incluso los colonos circulaban con mercancías. Con el tiempo El camino del virrey pasó a ser ruta de arrieros para quienes pasaban desde Rionegro hacia Santa Fe de Antioquia con sus productos y cargas.

Debido al desarrollo de la antigua Vía al Mar, el camino sufrió diferentes cambios y hoy quedan únicamente algunos vestigios de piedra.



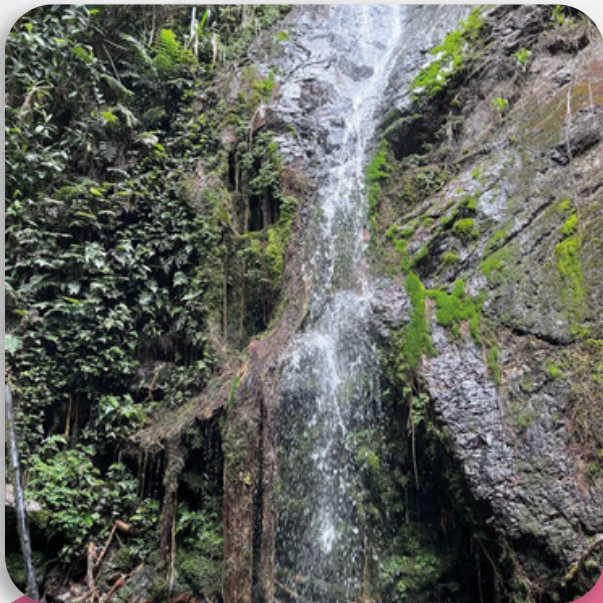
Patrimonio ambiental

El Páramo de las Baldías

Declarado como Páramo de las Baldías en el año 2016 por el hallazgo de frailejones en la zona, se encuentra ubicado entre los municipios de Medellín, Bello y Sopetrán, contando todos con jurisdicción sobre este. La reserva cuenta con gran diversidad de fauna y flor, y es la proveedora de fuentes hídricas como la quebrada La Iguaná y otras de sus vertientes, lo que la hace un ecosistema de vital relevancia para el corregimiento de San Cristóbal por los servicios hídricos y la distinción de su microcuenca.



Fotografía: Carmen Acebedo, 2023, fauna originaria del Páramo de las Baldías.



Fotografía: Nelson Saldarriaga, 2024, Reserva El Moral.

La Reserva El Moral

La Reserva El Moral es un escenario de conservación ambiental que se ubica entre las veredas La Palma y El Patio, teniendo conexión a su vez con la reserva El Astillero del corregimiento de San Antonio de Prado. La reserva se reconoce por la riqueza de especies de flora y fauna que en ella habita. Al mismo tiempo, la visión de la comunidad del corregimiento de San Cristóbal se basa en historias que hacen referencia con su enlace con el Cerro del Padre Amaya, es decir, se proyectan diferentes mitos y relatos alrededor de este espacio.



Patrimonio ambiental

La quebrada La Iguaná



Fotografía: *Quebrada la Iguaná*. Felipe Torres, 2025, tomada a pintura de Juan Carlos Muñoz.



Fotografía: Flickr Damary2, S.F, quebrada La Iguaná.

La quebrada La Iguaná es una microcuenca ubicada en San Cristóbal. Esta nace en el Páramo de las Baldías y cruza por diversas veredas del corregimiento, por lo que ha sido sustento hídrico en diferentes sectores desde la gestión comunitaria del agua, razón por la cual se ha convertido en un ícono patrimonial del territorio.



5. EXPRESIONES CULTURALES

Entre las expresiones culturales de San Cristóbal se nombran las dinámicas que han quedado del trasegar y los cambios históricos en torno al corregimiento. De igual forma, tienen protagonismo aquellas manifestaciones que han surgido y continúan emergiendo entre la diversidad territorial. Una de las prácticas más renombradas en San Cristóbal son las acciones campesinas desde sus ejercicios productivos y sus dinámicas de desplazamientos entre los territorios para la comercialización autónoma en una época enmarcada por la cosecha de cebollas en un territorio hortícola.

Sin embargo, durante el desarrollo y la evolución del corregimiento se ha hecho evidente el surgimiento de acciones que parten de la pluralidad en términos interculturales. En este escenario es posible encontrar una mezcla de actividades que incluyen el arte, la música, el teatro, la cuentería e, incluso, el turismo. Estas prácticas han pasado a ser un ejercicio de diversidad identitaria que aporta en el acto de permanencia territorial.



Fotografía: Jóvenes a lo bien, 2011, Experimental Dance.



Fotografía: Corporación Recreando Comuna 13, s.f., Banda Paniagua.

El arte y la cultura

San Cristóbal es un corregimiento con una gran diversidad de expresiones en torno al arte y la cultura. Entre las prácticas artísticas más reconocidas se encuentran la música, el teatro, la danza y las artes plásticas que, aunque con frecuencia no son tan nombradas, están presentes en el territorio y cumplen una importante función de representación.

A través de todas estas manifestaciones artísticas y culturales se ha apuntado a enunciar a San Cristóbal como un espacio diverso en donde, al mismo tiempo, ocupa un papel crucial la tradición rural.



La cultura desde lo productivo

Al momento de hablar de procesos agropecuarios en el territorio, es indiscutible la necesidad de resaltar la labor del campesino en su ejercicio del cuidado de la tierra y el territorio. En tal sentido, la agroecología en el corregimiento de San Cristóbal se ha consolidado como un proceso cultural que, a su vez, ha propuesto la reivindicación de derechos, sobre todo el derecho a la tierra y el territorio.

El ejercicio de la agroecología representa entonces un planteamiento político que apunta a la resignificación del campo más allá de lo meramente económico y extractivista. Propone empezar a reconocer la labor del campesinado como una práctica multidimensional que reúne lo ambiental, lo económico, lo político, lo social, lo cultural y, recientemente, lo tecnológico. A su vez, la agroecología permitió la vinculación de nuevos discursos campesinos que incluso hicieron posibles los intercambios generacionales campesinos en el corregimiento de San Cristóbal. También visibilizó las relaciones de género en el territorio y vinculó a la mujer, antes asociada únicamente al cuidado de la vida privada, ahora también con instancias de participación pública y política. Esto ha significado una forma de resistencia ante el cambio territorial, generando un arraigo hacia las tradiciones históricas desde acciones incluyentes.



Fotografía: Carmen Acevedo, 2025, trueque de productos Bazar de la Confianza.

Prácticas gastronómicas



Fotografía: Carmen Acevedo, 2023, productos de las mujeres campesinas.

Entre las prácticas tradicionales en torno al ejercicio de la gastronomía, se encuentra la transformación de alimentos, muchas veces cosechados por los mismos campesinos. De forma histórica se relacionan, por ejemplo, prácticas gastronómicas como la elaboración de arepas de maíz o de natilla de fécula de maíz, ambos productos hechos a partir de lo cosechado de las huertas propias. Con el tiempo, estas prácticas se han ido desvaneciendo.

Pese a ello, han emergido otros procesos de transformación de alimentos como la preparación de jugos con aromáticas (algo que le ha dado al ejercicio gastronómico un sentido más medicinal), además de que se han retomado otros procesos como la elaboración de tortas con ingredientes como la espinaca, las lentejas, el garbanzo, entre otros. Esta implementación de las cosechas en la alimentación se ha interpretado como una resistencia al abordaje de una alimentación, según lo definen algunas personas de la comunidad, “más artificial”. Así mismo, esta habilidad ha hecho posible una adaptación ante situaciones imprevistas como fue el caso de la pandemia por el COVID-19 en el año 2020..





Fotografía: Cortesía de Juan Diego Uribe, 2025, Truchera Boquerón.

Turismo local

Con los procesos de urbanización paulatina que se han presentado a lo largo del tiempo en el corregimiento de San Cristóbal, las prácticas locales tradicionales se han visto redireccionadas, mientras que otras costumbres han emergido. Por ello, buscando resaltar nuevamente las dinámicas locales, han surgido iniciativas en torno al turismo que destacan la riqueza del territorio, lo que ha permitido a los habitantes del corregimiento de San Cristóbal, y a la población flotante que por este circula, visualizar la diversidad desde lo histórico y lo emergente. En este caso, se encuentran espacios y entidades que promueven actividades turísticas, como La Truchera de Boquerón, que guarda historias relacionadas a El camino del virrey; la Asociación de Mujeres Campesinas Siemprevivas, las cuales desarrollan prácticas de cuidado de la tierra y muestran sus procesos como actos políticos y comunitarios; El Museo Vivo de las Flores, donde se pueden realizar actividades en torno a la tradición floristera de San Cristóbal, o incluso el Monte Sinaí, un lugar más cultural y de apropiación territorial.





Fotografía: Kriminal Krew, 2010, grafitis de San Cristóbal.

Prácticas emergentes

Como prácticas emergentes se observan expresiones artísticas que han llegado al territorio a forma de apropiación de los espacios y de reconocimiento de las identidades desde la pluralidad comunitaria. En este sentido, se evidencia la llegada de la apropiación juvenil con prácticas desde la música urbana en concordancia con las dinámicas territoriales. De igual forma, surgen también otras dinámicas como la elaboración de grafitis, los cuales expresan maneras de habitar el territorio y generar un sentido de pertenencia desde diversas miradas generacionales.

A su vez, en aras del reconocimiento del territorio desde la protección medioambiental, se ha impulsado la elaboración de grafitis y estructuras que emergen desde prácticas como el reciclaje, aportando a la cultura y, por qué no, también a la salud y el bienestar público.





6. TESTIMONIOS E IDENTIDADES

Juan Diego Uribe

Nos relata qué:

“Nosotros somos campesinos. Sí, somos campesinos, la esencia de nosotros es el campo, son las legumbres, las verduras que cultivamos y las hortalizas. Uno de los referentes de los cultivos que hemos tenido, pues claro, es la cebolla. Por eso fue que se fundó también el Festival de la Cebolla en San Cristóbal, porque varias de sus veredas cultivan la cebolla, pero anteriormente ese no era el único cultivo. Lo que pasa es que los cultivos han trascendido en la historia a medida que que han pasado los tiempos, pero aquí siempre hemos tenido la espinaca, que el cilantro, que la cebolla, que han sido productos que usted siempre encuentra en todas las veredas. Pero aquí hemos tenido todo lo que tiene que ver con tierra fría, porque San Cristóbal es un corregimiento de unos pisos térmicos fríos en la altura.

Entonces yo diría, claro, que en San Cristóbal se destaca su cultura campesina, su cultura de arrieros. ¿Por qué? Porque el primer arriero fue San Cristóbal y era de la familia los Maya, se llamaba César Maya el primer arriero. Yo tengo la fotografía de él allá en la finca arriba”.





Fotografía: Cortesía de Juan Diego Uribe, 2025,
Mercados Campesinos.





Ofelia Correa

Nos relata qué:

“Mi papá, don Enrique Arteaga de La Palma, estaba entre los primeros que hicieron la silleta, entonces no les fue bien. Y se sabe que los viejitos de ahora años, cuando los premios eran muy malitos, ya no volvían. Él decía: ‘yo no me puedo ir a perder tiempo, los cultivos se nos pierden mientras nos vamos a perder tiempo’. Eso había que llevarlo al hombro. San Cristóbal fue el primer territorio donde se cultivaron las flores en el Valle de Aburrá y mi papá el primero que sembró flores en una finca más arriba de acá y también fue orgullosamente un silletero”.





Fotografía: Felipe Torres, 2025, Museo Vivo de las Flores.



La Asociación de Mujeres Campesinas Siemprevivas

Nos relata qué:

“Las mujeres campesinas sembramos vida, construimos comunidad y cuidamos la tierra. Por eso a mí me gusta. Me gusta cómo las mujeres campesinas encabezamos la búsqueda de ayuda para los campesinos de San Cristóbal con las cosas que pasan.

Reconocimos, incluso, que desde la llegada de Penca de Sábila se quería que la agricultura cambiara, y se empezó no solo aquí en San José, sino en todas las veredas de San Cristóbal. De hecho, fueron ellos los que nos vincularon con el campo, los que nos hicieron identificarnos como campesinas, porque antes nos daba pena aceptarlo. Además, antes de ellos las mujeres no participábamos tanto como ahora”.





Fotografía: Cortesía de Carmen Acevedo, 2023, Asociación de Mujeres Campesinas Siempre vivas.





Mónica Correa

Nos relata qué:

“Cuando nosotros, desde las artes plásticas, les dijimos que los íbamos a pintar, a plasmar el reflejo de lo que son ellos, se conmovieron mucho. Nosotros les dijimos a ellos que antiguamente se pintaba a los reyes y que ellos eran los reyes de la tierra porque son los que arañan la tierra, los que cultivan el alimento, y hay que darles importancia porque para nosotros ellos son los reyes. Eso impactó en ellos, tuvieron una motivación a través de la expresión del arte, y el solo hecho de pintar, por ejemplo, una matica de cilantro, una cebolla de huevo, la cebolla larga, los impactó y los hizo sensibilizarse y empoderarse más de ese territorio, de su espacio, del entorno donde viven”.





Fotografía: Cortesía de Mónica Correa, s. f., Mónica Correa y Conrado Álvarez.



ESPACIOS DE CONSULTA

Sitios de búsqueda en línea

- Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila
- Asociación de Mujeres Campesinas Siemprevivas
- Truchera Boquerón
- Parque Biblioteca Fernando Botero

Sitios de búsqueda de material físico

Si quieres conocer más en torno a la historia del corregimiento de San Cristóbal, puedes encontrarla en el Parque Biblioteca Fernando Botero de forma física, específicamente en la Sala Mi Corregimiento, la cual cuenta con un histórico y elementos culturales en el territorio

Para otras reflexiones puedes visitar el siguiente enlace

- Intercambio generacional campesino





CONSIDERACIONES FINALES

San Cristóbal representa desde su esencia un proceso de adaptación al cambio que ha implicado la aceptación de la diversidad y la pluralidad cultural en esta periferia rural paulatinamente poblada. Esto ha implicado la llegada de múltiples identidades y formas de habitar el territorio desde las diferentes miradas que lo circulan.

No obstante, San Cristóbal aún conserva su tradición basada en lo rural, sabiendo que a través de esta permanecen prácticas en torno al aprovechamiento de la tierra, así como del saber campesino y la arriería, que le ha dado un sentido identitario más colectivo al corregimiento.

Así pues, la incorporación de otras prácticas culturales ha permitido que continúe una visión basada en la participación para la permanencia rural desde el arte, la cultura y los diálogos comunitarios y generacionales, lo que ha mantenido a San Cristóbal como un territorio de todos y para todos.

